

R.:L.: Caleuche 250

V.: de Castro



“El hombre como ser social”

Autor:

EDGARDO RUOTOLY CARDOZO

Grado 2º R.: L.: Caleuche 250, Valle de Castro.

Fecha Lectura:

31 de agosto 2023 e:v::

A.. L.. G.. D.. G.. A.. D.. U..

V.. M.. y QQ:.HH:.

“El ser humano es un ser social por naturaleza, y el insocial por naturaleza
y no por azar o es mal humano o más que humano (...)”
Aristóteles (384-322, a de C).

INTRODUCCIÓN

Ciertamente, la dinámica de nuestra vida en sociedad se hace evidente por sí sola. Sin embargo, es válido cuestionar: ¿De dónde surge esta tendencia hacia la sociabilización? A lo largo de la historia, se han planteado varios enfoques diferentes para dar respuesta a esta interrogante.

La visión Aristotélica del ser social se basa en su concepto de "zoon politikon" o "animal político", que subraya la naturaleza esencialmente social de los seres humanos. Aristóteles sostiene que los humanos están destinados a vivir en comunidades organizadas. Su enfoque destaca la naturaleza innata de la sociabilidad humana, la importancia de buscar el bien común a través de la vida en sociedad, el papel fundamental de la virtud y la ética en la interacción social, la relación entre la autosuficiencia y la felicidad, y la formación de la polis como la expresión más elevada de la vida en comunidad.

Tomás de Aquino, fusionando ideas de Aristóteles y la teología cristiana, abordó la temática “El ser humano como ser social” de manera distintiva. Reconociendo la naturaleza social compartida, Aquino resaltó la importancia de la razón en la búsqueda del bien común y la relación con Dios como fundamento de nuestra sociabilidad. Añadió una dimensión ética cristiana, enfocándose en la caridad como guía para las interacciones sociales y el desarrollo de virtudes. Además, introdujo la "ley natural", una norma moral universal, señalando que esta ley dicta la vida en sociedad y la búsqueda del bien común en consonancia con la voluntad divina y la naturaleza humana.

Hegel, influenciado por el idealismo alemán, presenta una perspectiva única sobre la sociabilidad humana. Enfoca su filosofía en la historia y el "espíritu absoluto":

La dialéctica maestro-esclavo es un ejemplo de este proceso. En esta dialéctica, dos individuos se relacionan de manera asimétrica, en la que uno domina al otro. Esta relación conduce a un mayor grado de autoconciencia en ambos individuos.

La sociedad civil y el Estado también son elementos fundamentales del proceso dialéctico de la sociabilidad. La sociedad civil permite a los individuos explorar sus intereses y cultivar su individualidad. El Estado, por su parte, promueve el bien común y la libertad individual.

La historia humana es, para Hegel, el progreso del "espíritu absoluto". Este progreso es impulsado por la lucha por el reconocimiento, que es la necesidad de los individuos de ser reconocidos por los demás.

DESARROLLO

En el universo de la masonería, cada elemento arquitectónico y simbólico adquiere un profundo significado, llevando consigo enseñanzas y reflexiones que trascienden lo meramente estético. En este contexto, las ventanas que adornan el segundo grado del templo masónico se erigen como testigos mudos de una conexión entre lo interior y lo exterior, un puente entre el conocimiento reservado y el mundo circundante. Más allá de su función arquitectónica, estas ventanas encarnan un simbolismo que, junto con las virtudes encarnadas en las cinco gradas del compañero masón, invitan a una profunda reflexión sobre la relación entre el individuo, la sociedad y el camino hacia la automejora. En este trazado, nos adentraremos en el profundo significado que yace tras las ventanas en el contexto masónico, estableciendo un vínculo entre esta poderosa imagen y las virtudes fundamentales del compañero masón. Además, exploraremos cómo este simbolismo trasciende los muros del templo para potenciar la transformación del individuo en el mundo exterior, considerando al hombre como ser social.

Dentro de la rica decoración que adorna el templo en el segundo grado, las ventanas emergen como un elemento particularmente fascinante y lleno de significado. Aparte de su finalidad arquitectónica, la luz que penetra a través de estos vanos trae consigo un mensaje implícito y profundo: una conexión directa con el mundo exterior y sus acontecimientos. En este sentido, el compañero masón se

encuentra en un punto de inflexión en su desarrollo dentro de la orden. A medida que avanzamos, se nos permite contemplar y asomarnos al escenario que se despliega más allá de los muros del templo.

Esta apertura hacia el mundo exterior se entrelaza de manera simbólica con las cinco gradas presentes en el templo del grado de Compañero Masón: Inteligencia, Rectitud, Valor, Prudencia y Filantropía. Cada una de estas virtudes esenciales encuentra una correspondencia en la actitud que el masón asume al mirar a través de las ventanas. La luz de la inteligencia ilumina no solo el espacio interior, sino también las cuestiones y desafíos de la vida fuera del templo. El masón se encuentra inspirado a aplicar su sabiduría y conocimiento adquirido en el mundo que lo rodea, extendiendo así la influencia de las enseñanzas masónicas en su vida diaria.

Asimismo, las ventanas actúan como una metáfora visual para el proceso de ascenso espiritual y moral que el masón emprende mientras progresiona en la orden. De manera similar a cómo se asciende desde la base hacia el ápice de una escalera, la mirada desde el interior hacia el exterior, a través de las ventanas, implica un deseo de ascenso y superación constante. Cada ventana representa un punto de vista que se adquiere a medida que uno avanza en las gradas del Compañero Masón, invitándolos a mirar más allá de lo inmediato y considerar el impacto de sus acciones en el mundo profano.

El masón, como ser social, se encuentra en la encrucijada de aplicar las virtudes y los conocimientos adquiridos dentro de la logia en el mundo profano. Las ventanas simbolizan la idea de que los principios masónicos no deben confinarse al espacio ritual, sino que deben irradiar hacia la vida cotidiana y la interacción con la sociedad. Al asomarse a través de esas ventanas, el masón se enfrenta al llamado de ser un agente de cambio ético y moral, influenciando positivamente a aquellos que lo rodean.

La simbiosis entre las ventanas, las gradas y las enseñanzas masónicas lleva al masón a un punto de autorreflexión y acción consciente. Inspirado por la luz que penetra desde el exterior, guiado por las virtudes que representa cada ventana y acompañado por las enseñanzas profundas de la Masonería, el compañero masón se embarca en un viaje de autorrefinamiento y servicio a la sociedad, convirtiéndose en un faro de sabiduría y ética en un mundo que anhela la verdad y el mejoramiento.

CONCLUSIÓN.

V:M y QQ: HH

En mi búsqueda de comprender la naturaleza del ser humano como ser social, he explorado las visiones de tres destacados pensadores: Aristóteles, Tomás de Aquino y Georg Wilhelm Friedrich Hegel. A través de sus lentes filosóficas, he encontrado una convergencia de ideas que iluminan la conexión profunda entre el individuo y la sociedad, una conexión que se refleja en las gradas masónicas y las ventanas que adornan el templo del Compañero Masón.

Desde la perspectiva aristotélica, he aprendido que la esencia misma del ser humano es su naturaleza social innata. Aristóteles afirmaba que nuestro florecimiento y realización alcanzan su plenitud en la comunidad, en la que desarrollamos virtudes y habilidades a través de la interacción con otros. Esta idea resuena en las enseñanzas éticas de las gradas masónicas, donde la Inteligencia, la Rectitud, el Valor, la Prudencia y la Filantropía son valores fundamentales que guían nuestro comportamiento no solo dentro del templo, sino también en la sociedad.

Las enseñanzas de Tomás de Aquino enriquecen aún más esta comprensión. Su visión del ser humano como ser social, basada en la razón y la relación con lo divino, resalta la importancia de la conexión entre nuestra naturaleza espiritual y nuestra participación en la vida social. Esto se refleja en las ventanas del templo, que representan la conexión entre el espacio interior del templo masónico y el mundo exterior. Estas ventanas nos recuerdan que los principios morales y éticos que aprendemos deben irradiar más allá de las paredes de la logia.

Hegel, por su parte, aporta una perspectiva más dinámica. Su concepto de la dialéctica del maestro y el esclavo nos muestra cómo la interacción social es crucial para la formación de la autoconciencia y la identidad. Esta dinámica de reconocimiento mutuo es paralela a las gradas masónicas, donde cada virtud se construye y expande en relación con las demás, formando una estructura integral de desarrollo personal.

En última instancia, las ventanas en el templo del Compañero Masón no son solo elementos arquitectónicos, sino símbolos profundos que representan nuestra conexión con el mundo exterior y la sociedad. Al mirar a través de ellas, nos llamamos a adoptar una perspectiva más amplia, considerando el impacto de nuestras acciones en la comunidad. Las gradas masónicas, con sus virtudes que guían nuestro camino, nos recuerdan constantemente la importancia de mantener una conducta ética y moral, no solo como individuos, sino como seres sociales que contribuyen al bien común.

En resumen, al explorar las enseñanzas de Aristóteles, Tomás de Aquino y Hegel sobre el ser humano como ser social, junto con las virtudes éticas de las

gradas masónicas y las ventanas del templo, he llegado a apreciar la profundidad de nuestra conexión con la sociedad y la importancia de aplicar principios morales y éticos tanto en el templo como en el mundo exterior. Este entendimiento enriquece mi búsqueda de un crecimiento personal significativo y un compromiso activo con el mejoramiento de la sociedad que me rodea.

S.F.U

BIBLIOGRAFÍA.

“El Libro del Compañero”. Autor: Oswald Wirth (pag. 97 – La Logia del Compañero).

Boletín Construyendo las Gradas N°2 (pag. 6).

Boletín Construyendo las Gradas N°11 (pag. 20).

“La Política”. Autor: Aristóteles.

“Summa Theologica”. Autor: Tomás de Aquino.

“Enciclopedia de las ciencias filosóficas”. Autor: Georg Wilhelm Friedrich Hegel.